

CAPITULO VIII.

Traslacion de la santa imágen hecha por el Illmo. arzobispo D. Francisco Manso y Zúñiga, y la última que hizo el Illmo. arzobispo D. Francisco de Aguiar y Seijas á la capilla donde hoy se venera.

POR la traslacion de D. Juan Perez de la Cerna al obispado de Zamora, vino por arzobispo de México D. Francisco Manso y Zúñiga, con muy individuales noticias de esta milagrosa imágen, participadas de su antecesor en los reinos de Castilla, y luego que la visitó y adoró con grandísimo júbilo y alegría, hizo grandísimo aprecio de ella, y en prosecucion del deseo que tuvo de promover su culto, adelantar su devocion y que se le diese la reverencia debida (y mas cuando para mayor comprobacion de lo que tenia ya re conocido, formó diferentes autos) dispuso su devocion se le edificase una capilla exterior en el cuerpo de la iglesia vieja, frontero de su puerta principal, de la mejor proporcion que su pequeñez y la cortedad del convento lo permi-

tian por entónces, aplicando todo su cuidado en su adorno y curiosidad; y acabada colocó en ella la santa imágen á 16 de julio de 1634, con la mayor solemnidad que le dictó su devocion, mostrándola en todo cuanto pudo; pues fuera de haber sido la pompa de altares, adorno de la iglesia y lo demás con todo esmero, cantó vísperas y misa de pontifical, y predicó en ella el Dr. D. Francisco de la Peña, Demóstenes de la oratoria evangélica en aquellos tiempos, y racionero que era de esta Metropolitana iglesia, siendo este uno de los mas solemnes y regocijados dias que ha tenido esta ciudad.

Y colocada la santa imágen en su capilla, era frecuentísimo en visitarla, celebrar el santo sacrificio de la misa y hacer oracion, asistiendo á los sermones que dispuso se predicasen los viernes de cuaresma en reverencia y veneracion de la santa imágen, procurando en sus súbditos la mayor que podia, con tan crecido afecto, que llegó á decir S. S. I.: *que si moria en esta ciudad, se habia de enterrar en su capilla.* Y á su imitacion todos los arzobispos de esta Metrópoli han continuado sus muy piadosas y fervorosas demostraciones de devocion y reverencia, con especiales asistencias á esta santísima imágen, y á su imitacion y ejemplo los vireyes y vireinas, toda la nobleza de México, y todo el numeroso concurso de sus habitantes devotos.

Este prelado, dejando ya tan mejorada la iglesia de este convento con la preciosísima y admirable re-

liquia de esta milagrosa imágen, estando ya para hacer viaje á los reinos de España, determinó trasladar las reliquias del venerable siervo de Dios Gregorio Lopez á la santa iglesia catedral de esta ciudad por justos motivos que para ello tuvo, y espresó en su auto de 18 de marzo de 1636, señalándoles por su sepulcro perpetuo la capilla, parte y lugar que se eligiese y señalase por el venerable dean y cabildo de ella, y con efecto se trasladaron á la sacristía mayor de esta santa iglesia, donde descansan; y está ya mandado por la sagrada congregacion de ritos se abra su sepulcro, y visiten, que es una de las diligencias necesarias, y la última que se suele hacer en las causas de beatificacion, cuya ejecucion está suspensa hasta que Dios provea esta iglesia de prelado, á quien viene dirigida la comision.

La última traslacion de esta milagrosa imágen hizo el Illmo. Dr. D. Francisco de Aguiar y Seijas, último arzobispo que gozó esta Metropolitana iglesia por diez y seis años, siete meses y medio desde su primera entrada en esta ciudad como arzobispo electo y gobernador de este arzobispado, que llora y llorará su inconsolable pérdida, que fué á 14 de agosto de 1698 años, cuyos elogios, y en especial su estremada caridad y misericordia con los pobres, pide una muy dilatada historia, y por muy larga que sea, quedará siempre corta su ponderacion. Este prelado pasó y trasladó con festiva pompa y solemnidad esta santa imágen á su muy hermosa y

suntuosa capilla de la iglesia nueva de nuestra Señora de la Antigua de este convento de carmelitas descalzas (donde hoy está) con procesion solemne el dia jueves por la mañana, 7 de setiembre de 1684, acabado el acto de la bendicion de la misma iglesia en la festiva celebracion de su dedicacion, yendo en la procesion revestido de pontifical, acompañado de los prebendados que asistieron al acto de la bendicion, llevando la santa imágen debajo de palio á devota y sagrada competencia mucho número de sacerdotes clérigos y religiosos, con mucha ostentacion, luces, música de sonoras voces y de varios instrumentos que se apostaban á competencia para la celebracion de este acto. Y el dia siguiente, 8 de setiembre, celebró S. I. misa rezada en la misma capilla nueva para su muy dichoso estreno, debiéndose lo suntuoso de ella, como lo hermoso y costoso de toda la iglesia y convento, á la magnificencia de su insigne patron y noble republicano el capitan Estévan de Molina Mosquera, alcalde ordinario que fué de esta nobilísima ciudad, y á la generosa resolucion y muy piadosos afectos de su muy humilde hija, que desde los primeros años de su tierna infancia se dedicó á sí y á todo su patrimonio á este religioso monasterio, para que desapropiada de todo, pudiese imitar á nuestra santa madre, como su verdadera hija, en la observancia regular de tan sagrado instituto, como lo imitó en el nombre.

No publica menos suntuosa y hermosa esta capi-

lla su adorno en que se compiten lo costoso y curioso, en que se ha esmerado y esmera cada día mas restada á todo empeño la devocion del Dr. D. José Vallejo de Hermosillo, clérigo presbítero de este arzobispado, y médico del convento, y á cuyos piadosos desvelos y muy crecidas espensas, sirve de magnífico trono á la santa imagen un hermoso colateral de muy singular y curiosa escultura, primorosamente dorado, cuyo nicho principal ocupa la santa imagen, enclaustrada entre vidrieras de finísimos y transparentes cristales, y á los lados le acompañan en representacion del Monte Calvario, dos imágenes de antigua y hermosa talla; la una de su Dolorosa madre, con un puñal en el pecho, mirando tiernamente á su hijo crucificado, y la otra del discípulo querido S. Juan virtiendo copiosas lágrimas, á que sirven de extraordinario realce muchos y grandes relicarios de ceras de Agnus Dei, guarnecidas de abalorios que ha tributado al Señor el ingenioso arte, y gustosa labor de sus queridas esposas, empleando tambien la piadosa devocion de este su siervo sus mejores láminas y pinturas, hermosos y grandes espejos, candiles, blandones, y una grande y muy singular lámpara, atril, palabras de la consagracion, evangelio de San Juan, ramilletes con sus jarras, todo de plata curiosamente labrada, frontales duplicados de todos colores, y uno blanco de lama bordado de oro de realce, que hasta hoy es el único que se ha hecho, y otras muchas alhajas útiles y necesarias para el altar en

culto y mayor reverencia de esta sacratísima imagen á que acompañan en todo el ámbito de la capilla muy primorosas pinturas de todos los pasos de la pasion del Señor, en que tiene la devocion bastantemente en que recrear los sentidos, y en que ocupar las potencias. En esta capilla celebra el mismo devoto, y tiene dotadas perpetuamente con dos mil pesos de principal, y ciento de renta todos los años, las tres horas que Cristo nuestro Señor estuvo pendiente en la cruz asistido de su Dolorosa madre en el viernes que la santa iglesia solemniza la fiesta de sus Dolores, sin perdonar cosa que conduzca al esmero, costo y lucimiento que le sugiere su devocion en sagrada competencia de la que muestra el convento en continuas demostraciones de su cordialísimo afecto á la pasion del Señor y á su soberana imagen, en las misas que se celebran, sermones y misereres de los viernes de cuaresma.

Poco tiempo despues de colocada la santa imagen en esta capilla nueva, se recibieron en ella los juramentos, y se examinaron los testigos de las informaciones, para la beatificacion de nuestro venerable Gregorio Lopez, por los años de 1686, 87 y 88, en ejecucion de lo mandado en las letras remisoriales, de que estos juramentos y exámenes, se hiciesen en la capilla de alguna iglesia, como no fuese aquella en donde estuviese sepultado su cuerpo y reliquias. En que se reconoce que no sin misterio inspiró la Divina Providencia al arzobispo D. Fran-

cisco Manso y Zuñiga, mandase trasladar tan de antemano sus reliquias á la santa iglesia catedral, porque si estuvieran todavia como ántes en la de este convento de San José, no se pudieran haber hecho sus informaciones en la capilla de esta santa imágen, por no contravenir al mandato referido de la sagrada congregacion de ritos.

De que podemos inferir tambien haber tomado por su cuenta este Señor crucificado [á cuyos piés y en cuya compañía estuvieron las reliquias del venerable Gregorio] el amparo y patrocinio de la causa de su beatificacion, lo cual nos persuaden mas las estampas primórosas que se abrieron en lámina, y se imprimieron entonces en Roma, para repartir á los cardenales y demás personas superiores, en las cuales se puso al siervo de Dios de rodillas, como en éxtasis en su primera hermita de Amajac, asistido de ángeles cultivando su huerto, y de la parte superior bajando del cielo en magestuosa gloria Cristo crucificado, asistido del Padre y del Espíritu Santo, cuyos misterios de la Trinidad Santísima, Divinidad y Humanidad de Cristo crucificado, habian sido el único objeto de su muy alta y continua contemplacion: Cristo crucificado á cuyos piés estuvieron tantos años sus reliquias: Cristo crucificado en cuya nueva capilla se hicieron sus informaciones, para su beatificacion, y esperamos se ha de conseguir esta por Cristo crucificado.



CAPITULO IX.

Descripcion de la santa imágen.

QUIEN habiendo oido ó leído los admirables prodigios de esta milagrosa imágen, no hubiere tenido la dicha de registrarla por sus ojos, deseará saber ya su muy hermosa proporcion, que segun la inspeccion que de ella hicieron jurídicamente los maestros de escultura, ensambladura y pintura (á que por dicha mia me hallé presente, y tuve en mis indignas manos la santa imágen); y segun sus declaraciones es en la manera siguiente.

La materia de que está formada esta santa imágen se reconoció con evidencia, que por lo interior (que es lo que llaman alma los del arte) es de madera muy cosa semejante al corcho, y á los que los de la tierra llaman *zumplante*, y la superficie que forma y perfecciona todas las partes del cuerpo, es de papel de estraza y engrudo: los estremos, cabeza, manos y piés son de la misma madera, lo uno y lo

otro tan sugeto á corrupcion y á carcomerse de polilla como es notorio, pues dicha madera parecida al corcho, es de suyo muy porosa, fragil y muy facil de deshacerse con los dedos, y el papelon y engrudo es materia muy sugeta á la polilla y gusano, como se ve por esperiencia en los libros aforrados en carton.

La estatura de su cuerpo es del natural, como algo mas de dos varas, y todo tan suave como su ley, y su peso tan leve como sus preceptos.

Es su anatomía tan hermosa y bien proporcionada, como el cuerpo tan bien cortado de tercios, que en ninguna manera admite censura alguna, sino mucha admiracion; porque los brazos y piernas [que suelen ser en otros crucifijos las partes mas espuestas á los yerros de los artífices], son de tan igual correspondencia, como todas las demás partes donde los músculos, nervios y coyunturas hacen un todo perfectísimo, á quien la cimetría, proporcion y dibujo, hacen un rostro hermosísimo, no afeminado sino como de varon perfecto y soberano rey.

La inclinacion de la cabeza hácia el lado derecho, es moderada, de manera que de cualquier parte se ve muy bien y enteramente su rostro.

El cabello que tiene propio, ondeado, y en lo largo con ajustada proporcion, es abellanado ó castaño oscuro y agraciado.

Los ojos, á lo que se ve por entre los párpamos, tiene como arrazados ó quebrados muy al natural

como de difunto, que causan temor y respeto: la nariz hermosa y proporcionada, la barba hendida por en medio y prolongada como cuatro dedos, toda llana, espesa y muy hermosa, como tambien el vigote copado y unido á la misma barba, y con su disminucion en los extremos, la boca algo abierta, los labios denegridos.

El pecho tiene levantado por el lado del corazon mas que por el lado derecho tan propriamente, como de agonizante y difunto, y una hendidura entre la segunda y tercera costilla del lado izquierdo, que al tacto se hunde algo, y se muestra blando y benigno.

El cendal se ve claro y distintamente tener algunas metallas de oro que son del tiempo antiguo, y no se usan ahora, las cuales denotan la mucha antigüedad de esta santa imágen.

Su colorido es muy hermoso, no es de pulimento ni de mate ó medio mate, ni pudieron los maestros del arte conocer ni distinguir qué género de encarnacion sea; pero es tan agraciado y tan sobre lo artificial, que no puede ser mejor, y tan reciente y rosagante, que parece acabado de hacer, siendo así que las imágenes muy antiguas se ponen negras ó muy amarillas.

En lo que toca á la sangre, tiene en la frente á raiz del cabello una cinta de sangre, que muestra haberla cogido fresca, y limpiádola llevando el lienzo con violencia hácia al lado derecho, y de dicha cinta penden algunas gotas de sangre, unas que caen

derechas por encima de la cinta, y otras por debajo de ella que demuestra haber caido despues de limpiada la cinta referida.

Entre las gotas de sangre que tiene en el rostro, se vé una que sale de la boca, y cae hácia el labio por el lado derecho, á donde está inclinada la cabeza que es muy á lo natural, y otra gota pequeña que tiene sobre la nariz al lado izquierdo.

La sangre que sale de la llaga del costado, va corriendo hasta el cendal, y de allí entra por debajo de él, hasta salir por el músculo derecho, y va gotteando por la espinilla de la misma pierna derecha, y demuestra ser limpiada.

La sangre que sale de las llagas de las manos, está chorreada á lo natural.

En las espaldas tiene una pequeña llaga, de donde sale alguna sangre harto hermosa, como tambien de las rodillas.

En la llaga del pié derecho, que cruza sobre el izquierdo, se ven muchas gotas de sangre, y de la misma chorrean sobre el pié izquierdo tres gotas, y por la planta del pié desde la llaga para los dedos de los piés se ven muchísimas gotas de sangre tan menudas, como rociadas, que no pueden ser de pincel.

Y demás de esto, tiene por varias partes del cuerpo algunas señales de sangre, que demuestran haberse limpiado, y debajo de la barba algunas que denotan estar cuajadas, y parte de ellas pareció á los

maestros del arte ser artificial, que debió de ponérsela el que la encarnó en su principio y parte de ellas, y la mayor ser muy natural. La cruz en que estaba el santo bulto cuando se renovó, está en la ventana de su capilla guarnecida de vidrieras, y la corona y clavos están dentro de un círculo de plata entre vidrios cristalinos colocado sobre la gotera de las cortinas.

Y lo que causa mayor admiracion, es, que habiéndole entrado la polilla á esta cruz, á los clavos de madera que entonces tenia, no le haya entrado polilla alguna, ni gusano al cuerpo de la santa imágen, siendo su materia tan dispuesta para ello; y finalmente, es tan singular su perfeccion, y tan rara su hermosura, que se puede decir de ella con mayor razon lo que la reina Sabá dijo de la sabiduría de Salomon, que es mucho mas admirable á la vista, que lo que pregonan su fama.

La cruz en que hoy está la santa imágen, es de cedro, en forma de un tronco de arbol grueso, y muy hermoso, y con los tres clavos de hierro plateadas las cabezas, se le puso todo, el año de 34, cuando la colocó el Dr. Francisco Manso en su capilla de la iglesia vieja.

Tambien es digno de admiracion, que habiéndose hecho para su mayor decencia y ornato una diadema ó corona con sus potencias de plata, y puéstosela á la santa imágen muy bien afianzada y segura, por los años de 1670, un viernes, pasados dos ó tres dias

estando diciendo misa en el altar de esta santa imagen el Dr. Jacinto de la Cerna, cura de la santa iglesia catedral, y capellan de este convento, improvisamente se deshizo dicha corona de plata, quedando pendiente de la melena sin hacer perjuicio al sacerdote que estaba diciendo misa, como lo hubiera hecho si no se hubiera detenido en la melena: demostracion admirable con que entendieron las religiosas que no gustaba su Magestad en su imagen de pasion de los adornos de plata.

Como ni tampoco de cabelleras postizas, pues todas se le podrian brevemente, por cuya causa cuando por la ocasion de la epidemia general [como se dirá adelante en el cap. XV] en que se sacó la santa imagen de su capilla, para la rogativa y novena, habiéndose experimentado lo mismo, y estando cuatro sacerdotes en la iglesia distantes unos de otros, les ocurrió [sin duda por inspiracion divina] al pensamiento, que seria del mayor agrado del Señor no ponerle cabellera, y buscándose los unos á los otros para comunicar su pensamiento, cada cual se quedaron admirados, y comunicándolo con la madre priora y religiosas, convinieron tambien en ello, aunque tenian prevenida y curiosamente aderezada una cabellera nueva que poner á la santa imagen, y juntamente reconocieron estar mas hermosa con solo su cabello propio y natural que tiene formado de escultura, y sobre ella su corona de juncos, en que se manifiesta quanto abomina el Señor las ca-

belleras postizas, y mucho mas en su santa imagen, por ornato muy profano y vanamente superfluo.

Solo resta decir, que una de las piedras donde cayó parte de la sangre que sudó esta santa imagen al tiempo de su milagrosa renovacion, está en este convento en un relicario de bronce con sus vidrieras, que dejó como preséa de su mayor estimacion al convento, el Lic. D. Gonzalo Carrillo de la Cerna, capellan que fué de la hermita de nuestra Señora de los Remedios, estramuros de esta ciudad, por una de las cláusulas de su última y postrimera voluntad, y es grandísima la veneracion con que se guarda, y la devocion con que se pide y lleva á los enfermos, con cuya aplicacion se han experimentado los efectos de la fé con que se venera y aplica.

